

Willem van Herp tiene aún una biografía un tanto oscura ⁷. Su fecha de nacimiento se coloca en 1614, deduciéndose del hecho de que el artista declara en 1676 tener 62 años. Se le identifica en 1627 como aprendiz en el taller de Daniel Wortelmans y en 1628 en el de Hans Biermans. En 1638 era ya maestro. Su estilo, marcadamente personal, no tiene demasiadas dependencias de alguno de los grandes maestros. Se ha señalado en él la influencia de Jordaens y de Teniers al estudiar la pintura de género que van Herp ejecutó ⁸. Ninguna de estas influencias aparece en las pinturas religiosas que se conocen de él. Podrían detectar a nuestro juicio influencias de González Coques en los rostros de los personajes que figuran en el juicio de *La Bilocación de San Antonio*. Pero en términos generales su peculiar concepción de la figura humana y sus formas de expresión le presentan como un artista original dentro de la pintura flamenca de su época.—ENRIQUE VALDIVIESO.

NUEVAS OBRAS DEL PINTOR MATEO CEREZO

En repetidas ocasiones nos hemos ocupado de la producción pictórica del burgalés Mateo Cerezo por lo que respecta a las obras conservadas en esta región castellana ¹. Queremos con esta pequeña nota sumarnos a la escasa bibliografía existentes sobre uno de los más importantes pintores de nuestro barroco nacional.

Resulta de gran interés seguir verificando la noticia que suministra Palomino, su primer biógrafo: «Con el motivo de dar una vuelta a su patria, siendo bien mozo, hizo mansión una temporada en Valladolid... donde ejecutó diferentes obras» ² para tratar de descubrir nuevas pinturas y comprobar la posible influencia ejercida por las mismas en los artistas vallisoletanos, ya que fueron numerosas al parecer las pinturas de Cerezo en otro tiempo conservadas en esta ciudad.

de van Herp, aunque suponemos muy numerosa su producción, de la que buena parte pensamos se conserva en España. De las pinturas conocidas de van Herp, aunque no publicadas, que se pueden confrontar con las que damos a conocer las más interesantes son los tres episodios de la Pasión de Cristo que se conservan en la Historical Society de New York. (Las fotografías de estas últimas se encuentran en los ficheros del R. K. D. de La Haya).

⁷ F. C. LEGRAND, *Les peintres flamandes de genre au xvii^e siècle*. p. 175.

⁸ F. C. LEGRAND, *id.*, *id.*

¹ URREA, J. y VALDIVIESO, E., *Precisiones sobre Mateo Cerezo*. B. S. A. A., 1971, p. 499; IDEM, *Datos inéditos sobre Mateo Cerezo*. B. S. A. A., 1972, p. 538.

² A. PALOMINO Y VELASCO, *Museo pictórico*. Madrid, 1947, p. 977.



1



1. Cubillas (Valladolid). Inmaculada, por Mateo Cerezo.—2. Castrogeriz (Burgos). Bautismo de Cristo, por Mateo Cerezo.

Recientemente hemos tenido oportunidad de catalogar una pintura con el tema de la *Inmaculada* en el pueblo vallisoletano de Cubillas de Santa Marta³, que a pesar de no estar firmada, consideramos como original de Mateo Cerezo. Su estado de conservación no es demasiado bueno, pero aún así permite adivinar una pintura de calidad excelente.

Su composición es similar a la *Inmaculada* firmada por Cerezo en 1659 y conservada en la colección madrileña Mac Crohon. La única diferencia existente entre ambas, a parte del distinto número y colocación de las cabecitas de ángeles que ambas tienen, es su desigual calidad. Conocemos tan sólo por fotografía la *Inmaculada* Mac Crohon, pero da la impresión de dureza de contornos y de escasa vaporosidad cromática. En cambio la *Inmaculada* de Cubillas de Santa Marta, de pincelada suelta y pastosa y de entonaciones más cálidas, tiene una mayor jugosidad y frescura. El rostro de la Virgen incluso, es mucho más gracioso y bello que el de la *Inmaculada* madrileña, y cercano al de la Asunción del retablo vallisoletano del convento de Jesús y María firmado en 1659.

Ignoramos la historia del cuadro de Cubillas pero la gran semejanza con la *Inmaculada* de Madrid, firmada y fechada en 1659, nos inclina a considerarle del mismo momento. Lo que nos extraña es la inexistencia de firma en el lienzo vallisoletano a pesar de tener mayor categoría. La presencia de numerosas copias de esta *Inmaculada* en la región vallisoletana nos hace pensar, no descartando naturalmente la existencia de un grabado, que el lienzo de Cubillas o el de la Mac Crohon fueron visibles a los pintores vallisoletanos que la repitieron en distintas ocasiones⁴. Esta circunstancia nos haría admitir la procedencia vallisoletana de la *Inmaculada* Mac Crohon, cuadro que, insistimos, se encuentra fechado en 1659 en el mismo año que el retablo vallisoletano y con una firma muy similar a la de los lienzos de éste.

En el Museo parroquial de Castrogeriz, en Burgos, existe un lienzo que representa el *Bautismo de Cristo* en el que hemos descubierto la firma de Mateo Cerezo⁵. El carecer de fecha nos plantea el problema cronológico de su realización. ¿Fue pintado durante su estancia en su ciudad natal y enviado a Castrogeriz, o por el contrario, es obra posterior? Creemos que es más verosímil lo primero por las razones que vamos a exponer a continuación.

Su composición resulta excesivamente clásica, hasta el punto de que podemos pensar inspirada en el relieve de Gregorio Fernández del Museo de

³ El lienzo mide: 162 × 1 m.

⁴ Hemos encontrado copias de esta composición en: la iglesia de Sta. Clara de Tordesillas, Hospital de Nava del Rey, Claras de Peñafiel y Museo Arqueológico de Valladolid (en Almacén).

⁵ El lienzo mide: 1,36 × 1,02 m. Sería muy aconsejable su fácil restauración.

Valladolid. Aunque se sospecha la circulación de algún grabado inspirador del tema, la semejanza con la obra del escultor es extraordinaria ⁶.

ZERLU, f.

Firma del Bautismo de Cristo.

Sólo se conocía, hasta el momento, pintado por Mateo Cerezo un cuadro con el tema del *Bautista* hoy en el Museo Cassel, de fecha ilegible y que Buendía sitúa entre 1664 y 1665, es decir, entre sus últimas obras ⁷. Las diferencias estilísticas entre ambos cuadros son substanciales y ello nos hace distanciar en el tiempo ambas composiciones. La cimbreante figura del Precursor del museo alemán y los chisporroteantes restregones de su pincel en esta etapa, son muy distintos de la mesura y recogimiento que vemos aparecer en el lienzo burgalés. Sus tonalidades serenas, el cielo que no ve rota su calma por desgarrados nubarrones, tan sólo abierto ante la aparición del Padre Eterno acompañado de angelitos, y un paisaje verdaderamente idílico, muy distinto al que aparece en el cuadro de Cassel o en el de *San Jerónimo* del Museo de Leipzig, también obra de madurez, nos hacen pensar realmente que se trate de una obra pintada en torno a 1660. Finalmente la cabeza del San Juan, una de las más bellas que pintó Cerezo, no deja de recordarnos la del *Ecce-Homo* del Museo de Budapest.—J. URREA y E. VALDIVIESO.

EL ESCULTOR FRANCISCO RINCON

No escapa a nuestra intención el grave riesgo que supone intentar esbozar un pergeño biográfico-artístico de un artista del cual se tienen escasos datos documentales pero, en espera de que la investigación nos depare una mayor fortuna, pretendemos al menos llamar de nuevo la atención sobre este escultor y proseguir la tarea por otros comenzada.

Nada sabemos a cerca del origen familiar de Francisco Rincón. Su ape-

⁶ MARTÍN GONZÁLEZ ha señalado la posible influencia temática de Gregorio Fernández sobre Mateo Cerezo. Cfr., *Una representación pictórica poco conocida de Cristo en el sepulcro*. B. S. A. A., 1945, p. 125.

⁷ BUENDÍA, R., *Mateo Cerezo en su tercer centenario (1626-1666)*. Goya, 1966, p. 278